

El judío errante de las letras mexicanas: Gabriel Zaid

Álvaro Marín Marín

*Porque los corazones de los hombres son a Dios lo que el pergamino es a nosotros;
El pergamino como sustancia transmite la forma de las letras que con tinta se le
Escriben. Así, para Dios, los corazones son como pizarras, las almas como tinta
y palabras, que les llegan a ellos de Él; y esto es a la vez conocimiento, que es como
la forma de las letras que estaban inscritas en ambos lados de las tablas de la alianza
[...] y aunque, para Dios, las palabras no son una de las formas del habla que pueden
Expresarse por el corazón que las absorbe, son sin embargo palabras.*

Abraham Abulafia, cabalista judío español, 1291 de la era común.

Presentación

Se dice que Gabriel Zaid es un escritor mexicano nacido en Monterrey el año de 1934. Se sabe muy poco de él, pues no es dado a presentaciones públicas ni a vida social; es cierto que estudió ingeniería industrial en el ITESM, que vive de un negocio propio y que comenzó a darse a conocer en el medio cultural mexicano, tan centrado en la capital del país con una obra poética de calidad, así como por la publicación de su antología *Ómnibus de Poesía Mexicana*, en 1968, varias veces reeditada. Yo sospecho por diversos indicios que Zaid nació Zayed en Galitzia, Austria, de una familia judía sefaradita presionada a emigrar ante el avance nazi fascista, de 1939 en adelante. Lógicamente

Zaid / Zayed jamás ha escrito de su niñez y juventud porque tendría que explicar la búsqueda familiar de una zona segura para vivir y desarrollarse, lejos de los peligros reales de Hitler y sus esbirros, la llegada a Monterrey, una ciudad progresista controlada por familias convertidas al catolicismo dominante pero de rancia estirpe judía (no podemos olvidar que las familias más encumbradas de esa zona: los Sada, los Laguera, los Garza, etcétera, hasta ahora incluso emparentados, son de origen sefaradita). Eso era entonces —hace unos cincuenta años— muy delicado y sensible, por lo que era mejor ocultarlo; pero, ahora que hasta ciertas políticas católicas mexicanas (Yeidkol Polevsky) se disfrazan de judías para progresar económica y socialmente, creo que es pertinente develar el misterio de Zaid para entender mejor su escritura, sus temas, sus metodologías. Porque además *Zaid no nació mexicano, se hizo mexicano* al asimilar nuestro idioma y cultura, aportando a su vez lo propio de su tradición judía, orientada hacia la erudición y el desarrollo personal con entusiasmo y esfuerzo, lo que no desentona de la ideología regiomontana actual.

Pasa con Zaid como con la mayoría de los conversos que desean integrarse totalmente; se esfuerzan en aprender y dominar el idioma. Así el ingeniero se volvió poeta, compilador y ensayista. Su idioma familiar del siglo XV, hispano seguramente, parecería chocante a los jóvenes de la preparatoria Eugenio Garza Sada allá en el Monterrey de la guerra fría. Sus ritos religiosos y tradiciones familiares de judíos provenientes del muy antiguo y recién desintegrado Imperio Austro-Húngaro, causarían desconcierto y aislaban al muchacho, inteligente y sensible, el cual se propuso ser más católico que sus compañeros. Ergo, se puso a estudiar la religión, la filosofía, la teología y la cultura católica con ayuda de un sacerdote jesuita del que no sabemos el nombre pero podemos afirmar que existió por los libros que estudió el joven Said

(rebautizado como árabe maronita libanés para hacer más aceptable su presencia en un medio culto pero provinciano y muy celoso de sus tradiciones, al fin mexicanas). De este modo no es casual que Zaid / Zayed leyera hasta casi memorizar a Baltasar Gracián, un jesuita español del siglo XVII, tanto para aprender «maneras cortesanas católicas» como para saber retórica.



Con Zaid pasó algo equivalente a lo que ocurrió con otro gran converso paisano suyo: Iván Illich. Por huir del nazismo su familia se refugió en Italia, para protegerse de la discriminación, la cárcel y la muerte, su madre lo inscribió en colegios religiosos católicos que lo convirtieron en un católico militante primero y lo ayudaron a hacer carrera dentro de la Iglesia. Con el paso del tiempo y las debidas amistades, llegó a Obispo católico de la catoliquísima Viena en la segunda posguerra. Por un tiempo parece que las cosas funcionaron según la tradición y el canon pero, al final Illich no resistió más y abandonó una religión que nunca fue plenamente la suya, salió de Europa, se estableció en México y realizó aquí una obra notable de investigación en ciencias sociales, a partir de 1968.

Zaid no llegó a tales extremos pero, se integró tan bien a la sociedad mexicana que pasa por mexicano cuando no nació aquí, sólo se aculturó, acomodándose a las circunstancias, pero un prurito de ilegitimidad parece estar en la base de su negativa a aparecer en público y hablar de sí mismo.

Metodología

Estudio la obra no poética de Zaid usando los conceptos que Jacques Derrida enuncia en su conocido libro¹ y rastreo en sus publicaciones los principios cristianos de su moral, sus protestas ciudadanas contra Echeverría y López Portillo, su visión de poeta / ingeniero aplicada a problemas del libro y la cultura, así como su crítica del poder del estamento intelectual, al cual reconoce pertenecer. Además de su retórica basada en un autor del siglo XVII., Derrida dice que la traducción literal de la palabra «Apocalipsis» directamente del griego no tiene el significado moderno de «catástrofe temible», sino de descubrimiento, desvelamiento y/o testimonio². Los profetas enseñan lo que está oculto pero debe ser conocido. Conducen al pueblo hacia la verdad. Así un descubrimiento apocalíptico es aquél que muestra lo «que hasta ese momento permanecía envuelto, retirado, reservado...»³. Quien hace este tipo de descubrimientos es necesariamente un mistagogo un «sacerdote iniciador en los misterios»⁴. El mistagogo se reserva la revelación o el descubrimiento del secreto y es un *philosophus per initiationem* o *per inspirationem*⁵. Los mistagogos siempre predicán o profetizan, aunque en ocasiones se dice que lo hacen en el desierto, porque no atraen la atención de los poderosos a quienes comúnmente se dirigen con intenciones de reforma social.



¹ Jacques Derrida 2003, *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, México, Siglo XXI Editores.

² Jacques Derrida, Op. Cit., p. 14.

³ Idem. p. 15.

⁴ Ibidem., p. 24.

⁵ Vid supra, p. 25.

Los mistagogos jamás dejan de verse a ellos mismos como señores, seres superiores que miran desde arriba a su sociedad y son partidarios de la intuición intelectual⁶, los mistagogos, descendientes de los sacerdotes y escribas egipcios, también son intérpretes, descifradores de jeroglíficos⁷, escritores / autores ellos mismos de la sabiduría de la tribu.

Hablan a cada quien sin equívoco y «poco distinguen entre la razón pura especulativa y la razón pura práctica, ellos creen conocer aquello que es solamente pensable y acceder por el sólo sentimiento a las leyes universales de la razón práctica»⁸.

Conforme afirma Kant, los mistagogos de la modernidad no sólo testimonian, sino que anticipan «son los hombres de la inminencia y del rastro»⁹. El logos es su templo, es donde pueden reunirse y estar juntos, de allí que publiquen, armen editoriales, escriban libros, dicten conferencias. Personifican la ley moral, son progresistas, tienen fe en el futuro. La ilustración de quien todos somos herederos y deudos les impone la obligación de la vigilancia lúcida, la elucidación de los misterios, la crítica y la verdad. El deseo de poder o dominio a veces los arrastra al abismo¹⁰.

Cuando los mistagogos adoptan un tono apocalíptico quieren revelarnos alguna verdad: una verdad epifánica o narrativa, una verdad argumentativa o semiótica, una verdad contextual o retórica, una

⁶ Jacques Derrida 2003, *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, México, Siglo XXI Editores, p. 25.

⁷ Idem., p. 29.

⁸ Ibidem., pp. 30 – 31.

⁹ Vid. Supra., p. 37.

¹⁰ Jacques Derrida 2003, *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, México, Siglo XXI Editores, p. 53.

verdad hermenéutica o generativa¹¹. «Todos deberían escuchar lo que yo tengo que decir»¹².

Gabriel Zaid, al investigar la verdad política en sus escritos participaba de la teoría del secreto generativo, pues consideraba que toda verdad está inmersa en relaciones de poder, lo que lleva aparejada la creación de un sistema de secretos, dentro de cual hay un «secreto fundamental» que genera a los demás. Cuando el secreto se descubre se rompen o cuando menos se debilitan las estructuras de poder. Por eso denuncia, para debilitar al poder, para «cambiar las cosas», para «generar opciones de gobierno», para un «gobierno mejor», etcétera.

Los principios del secreto generativo no son menos interesantes por ser conocidos:

- 1.- Principio de sistematicidad: un secreto se apoya en otros secretos.
- 2.- Principio de jerarquía: un secreto es más importante que otros.
- 3.- Principio de oposición: un secreto es una verdad oculta para alguien determinado.
- 4.- Principio de complicidad: un secreto establece una red de complicidades.
- 5.- Principio de identidad: un secreto está ligado al concepto de identidad.

Dimensiones del secreto generativo:

- a) Dimensión axiológica: un secreto tiene implicaciones morales.
- b) Dimensión epistemológica: un secreto marca un tipo particular de verdad.
- c) La importancia del secreto es siempre política.

¹¹ Lauro Zavala, *La verdad sobre la verdad. Estrategias para construir y desconstruir la realidad*, México, UAM Xochimilco, (mecanoscrito) p. 1.

¹² Gabriel Zaid 1996, *Los demasiados libros*, México, Océano, p. 27.

d) Produce un sistema de legitimación, pues la instancia que genera el secreto, también genera y mantiene las reglas de su revelación¹³.

La estructura de la verdad apocalíptica es siempre la revelación de alguien que vigila hacia alguien que estaba dormido: «ellos duermen, nosotros velamos», «ese tono de la vigilia en el momento del fin»¹⁴,



pero también es la voz de Dios manifestada a través de alguien escogido por él: «Es Jesús el que dice “¡Velad!”»; «Jesús es citado como aquél que dicta sin escribir él mismo»¹⁵.

«Yo oigo tras de mí una gran voz, como la de un *shophar*. Ella dice: lo que tú ves, escríbelo en un libro, envíalo a las siete comunidades...»¹⁶.

Aquél que profetiza desde muy antiguo «no puede soportar a los malvados, los ha encontrado mentirosos». Los profetas de la ilustración continúan denunciado a los falsos apóstoles, a los que no son enviados por nadie, a los mentirosos e infieles¹⁷. Además, el género apocalíptico se ha usado siempre que la censura y la represión dominan a la sociedad. El tono apocalíptico denuncia y confunde, no se sabe quién lo envía ni a quién va dirigido.

¹³ Lauro Zavala, *La verdad sobre la verdad. Estrategias para construir y desconstruir la realidad*, México, UAM Xochimilco, (mecanoscrito) pp. 5 – 6.

¹⁴ Jacques Derrida, Op. Cit., p. 57.

¹⁵ Idem., p. 58.

¹⁶ *Apocalipsis de Juan*, en Jacques Derrida, Op. Cit., p. 59.

¹⁷ Jacques Derrida, Op. Cit., p. 64.

Los principios cristianos, el canonista Graciano y el comunismo:

«*Comunismus enim, usus omnium, quae sunt in hoc mundo, omnibus hominibus esse debuit*» (En efecto el comunismo debe ser el uso para todos los hombres de todas las cosas de este mundo).

Principal postulado del comunismo fue siempre la simplicidad de la vida sobre lo cual Zaid opina: (los hombres primitivos) recolectaban, cazaban y pescaban en un lugar y se iban a otro, mientras el primero se recuperaba. Su nomadismo les impedía acumular: no es posible andar cargando de un lugar a otro víveres que se descomponen, ni armamento pesado, ni medios de producción aparatosos, sino utensilios y artefactos ligeros, desechables, fácilmente reproducibles¹⁸. Otra idea del comunismo fue una versión laica de la expulsión del paraíso terrenal: los hombres abandonan el paraíso cuando aparece el progreso, la generación de riqueza genera desigualdad y esto es criticable. El comunismo es nostálgico de la simplicidad y la igualdad: «el extraordinario aumento de productividad que algunos llaman la revolución paleolítica de la Nueva Edad de Piedra, no pasó de noche. Hubo una conciencia prehistórica universal de que se había logrado un progreso memorable. Y hubo, ya desde entonces, una crítica del progreso: la conciencia de que el progreso abre la caja de Pandora»¹⁹.

El comunismo publicita mucho la lucha de clases, los que todo lo tienen se enfrentan con los que nada tienen, de modo permanente a través de la historia: «Los excedentes agrícolas eran extraordinarios, acumulables y concentrados en un sólo lugar, casi como una invitación al despojo. Para las tribus que seguían siendo nómadas, el asalto pirata

¹⁸ Gabriel Zaid 1993, *Abundancia y libertad*, en «Vuelta. Revista mensual», año XVII, número 205, diciembre, México, D.F. p. 16.

¹⁹ Gabriel Zaid 1993, *Op. Cit.*, p. 16.

a los graneros sedentarios era como una extensión de la recolección, caza y pesca, como una pepena de bellotas, una visita a los generosos alcornoques o a la república de solícitas abejas, que ofrecían a la mano la cosecha de su dulcísimo trabajo, así el hombre se convirtió en el perro del hombre, codicioso de la productividad ajena. Así empezó el Estado, la desigualdad y la dominación de la mayoría por una minoría»²⁰. Un comunista laico del siglo XIX nos narró a su modo la aparición de «la familia, la propiedad privada y el Estado»; Zaid, el cristiano comunista, lo plantea en orden inverso: «El Estado no era una institución a tiempo completo, sino un servicio que se organizaba para el caso, como, todavía en muchas partes, el servicio de bomberos se organiza cada vez que hace falta. Luego, los que organizaban la defensa armada comenzaron a quedarse con el poder y sus prerrogativas, no sólo en un estado permanente de alerta contra el lobo que viene del exterior, sino como lobos del interior, disfrazados de guardianes de la comunidad»²¹. Así, el Estado es malo en esencia, porque nació de un abuso y se sostiene por la violencia, no por el amor entre hermanos. Zaid explica también con este argumento la renuencia de algunas tribus del siglo XX a constituirse en comunidades estatales. No lo atribuye como la mayoría a primitivismo e ignorancia, sino que les asigna una astucia «natural» para evitar la sujeción a un poder superior que seguramente los explotará. En esta línea de pensamiento, un indígena que viva con tecnología de la edad de piedra será «mejor» que cualquier hombre urbano. Nomadismo es igual a libertad.

Con el paso de los siglos, el avance de la historia humana y sus etapas demostraron que la abundancia fue creciente gracias a los

²⁰ Gabriel Zaid 1993, *Idem.*, p. 17.

²¹ Gabriel Zaid 1993, *Abundancia y libertad*, en «Vuelta. Revista mensual», año XVII, número 205, diciembre, México, D.F. p. 17.

desarrollos culturales y tecnológicos, pero que la libertad fue disminuyendo en la misma medida que la igualdad y la fraternidad. Zaid sitúa en la Edad Media la transformación de los productos naturales como dones de Dios a los hombres, en mercancías que valen por sí mismas, sin ninguna referencia metafísica. Con lo que estaría repitiendo la condena de Santo Tomás a quienes se enriquecen con el sudor del pobre.

Tuvo que aparecer entonces el **Santo Francisco de Asís** para recordar a los hombres que Cristo había predicado el desprendimiento de los bienes terrenales para recuperar el estado de gracia y el paraíso perdidos. La única diferencia entre los comunistas cristianos y los laicos del siglo XIX es la ubicación del paraíso: los primeros lo ubican atrás en el remoto pasado (el paleolítico de Zaid) mientras los segundos lo mandan hasta adelante, en un futuro indefinido.

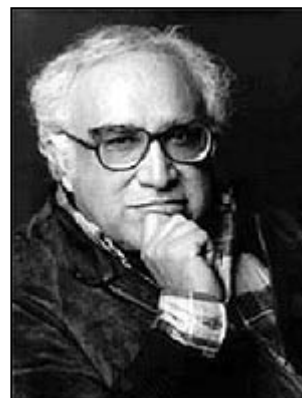
San Francisco / Zaid claman contra la ley, el poder, el dinero, el horror a la abundancia, el lucro con lo sagrado²² y parece de acuerdo con los frailes mendicantes de la Edad Media, lo más parecido que existió a los nómadas; primitivos pero «libres». Zaid es un cristiano comunista radical, no cree que la Edad Media haya sido la cumbre de la religiosidad cristiana, sino por el contrario, la describe como una época de perdición por las innovaciones que propició en todos los órdenes de la vida.

San Pablo: «Quien no trabaja que no coma», en términos más modernos, el santo criticaba a todos aquellos que aprovechaban el trabajo de otros en su propio beneficio, lo que podría significar una

²² Gabriel Zaid 1993, *Abundancia y libertad*, en «Vuelta. Revista mensual», año XVII, número 205, diciembre, México, D.F. p. 18.

censura a lo que parecería una forma de explotación desde la perspectiva cristiana, ya que existe la opción inversa: es injusto que quien más trabaja no cobra. Este principio es norma rectora de la obra de Zaid y lo usa en varias ocasiones, veamos algunos ejemplos: en su artículo «El arte de convertir solapas en minifaldas», Zaid critica a Emmanuel Carballo por aprovechar los trabajos y el renombre de escritores de prestigio para sacar adelante su propia fama, sugiriendo que Carballo necesitaba más de Leñero y Elizondo que estos de aquél²³.

«En defensa de Pellicer» es un título engañoso, pues aquí Zaid defiende su propio trabajo de crítica aparentemente saqueado sin escrúpulos por Monsiváis. Con la precisión del ingeniero, Zaid compara textos propios previos con los publicados por Monsiváis tiempo después, y demuestra el plagio descarado y descarnado, además de la poca labor de investigación de Monsiváis sobre puntos clave de la vida del poeta, así como su desconocimiento de datos básicos. Algo muy comprensible porque desde entonces Monsiváis ya escribía abundante y rápidamente, lo que hace pensar que no tenía tiempo de documentarse. Para finalizar el artículo, Zaid defiende la integridad moral de Pellicer pero, pone en duda la de Monsiváis. La literatura también era y es un buen campo de batalla de católicos contra protestantes²⁴.



La idea continúa vigente en «Premios, muchos premios» donde afirma: «Quienes más trabajan, que son los que han hecho algo premiable, no cobran, excepto uno (o dos o tres). Los jurados, con

²³ Gabriel Zaid 1979, *Cómo leer en bicicleta*; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 50.

²⁴ Gabriel Zaid 1979, *Cómo leer en bicicleta*; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, pp. 59 – 63.

frecuencia, tampoco. Muchas gacetillas y comentarios salen gratis...»²⁵ . En «En defensa del jurado» dice que los escritores ganan más a través de los premios que mediante los derechos de autor de sus obras, lo que debería ser correcto en tanto hicieron un esfuerzo creativo. Como los jurados de todos modos no cobran pero si se esfuerzan por dar un dictamen bajo diversas presiones, sugiere dar un quince por ciento del monto total del premio a quienes lo otorgaron, en vista de que no parece haber de dónde pagarles²⁶ .

Como buen cristiano y además, empresario independiente, en «Vivir en el error» hace mofa de los autores que, siendo funcionarios reciben premios del gobierno. El caso concreto entonces fue el de Agustín Yáñez quien, siendo Secretario de Educación Pública, recibió el Premio Nacional de Literatura de manos de su jefe el Presidente Díaz Ordaz, además de que ordenó sacar la reseña del evento y los discursos de entrega / recepción en una revista de la SEP. Luis Spota escribió a



propósito de tal acto que la Revolución Mexicana era «consustancial» con la cultura, Zaid aprovecha el lance para recordar que **consustancial** es un término técnico-teológico que significa que el padre, hijo y

espíritu santo forman una unidad. Posiblemente sugería que Yáñez se había premiado a sí mismo sin ningún trabajo ni esfuerzo verdadero;

²⁵ Gabriel Zaid 1979, Op. Cit., p. 69.

²⁶ Gabriel Zaid 1979, Idem., p. 74.

por eso el pueblo decía en esa época que: «vivir fuera del presupuesto era vivir en el error»²⁷.

No se escapan de la visión crítica de Zaid las colecciones «educativas» de los escritores oficiales ni las argucias de vendedor de Martín Luis Guzmán quien, como ahora sabemos, no sólo fue funcionario de López Mateos, buen escritor, sino también editor de sus obras y las de sus amigos y dueño de las librerías de Cristal. Zaid aprovecha para dar un buen jalón de orejas a Monsiváis, a quien parece no era afecto, pues dice que sus libros aparecen en las listas de los más vendidos antes de llegar a los exhibidores²⁸.

De la época contemporánea, Zaid critica el despilfarro: de recursos naturales, de gas, de petróleo, de energía. Se opone al gigantismo en todos los órdenes pero reconoce que no se puede dar marcha atrás: «La Edad de Oro quedó atrás. No es razonable suponer que la humanidad pueda volver a diez millones de habitantes privilegiados...»²⁹. ¿Qué propone? Propone mayor calidad de vida y menos desperdicio. Fue uno de los pioneros del recicla, reusa, reutiliza. En «Invertir por invertir»³⁰ vuelve sobre las mismas ideas y afirma que «no hay mejor alternativa que las bicicletas de carga, molinos de nixtamal, máquinas de coser y tejer, apiarios, semillas y aperos para la producción doméstica de hortalizas y de pollos...»³¹. Se opone a las obras faraónicas de Luis Echeverría, pero recurre al ejemplo de lo que estaba ocurriendo en la

²⁷ Gabriel Zaid dice que el autor de esta frase fue el escritor mexicano César Garizurieta (1904-1961) que hizo carrera política y acabó suicidándose, verlo en: 1979, *Cómo leer en bicicleta*; México, Cuadernos de Joaquín Mortíz, pp. 83 – 84 y 191.

²⁸ Gabriel Zaid 1979, Op.Cit., p. 95.

²⁹ Gabriel Zaid 1993, *Abundancia y libertad*, en «Vuelta. Revista mensual», año XVII, número 205, diciembre, México, D.F. p. 19.

³⁰ Gabriel Zaid 2000, *Invertir por invertir*, en «La economía presidencial», México, Océano.

³¹ Idem., p. 71.

China de Mao en la época del Gran Salto Adelante. Parece que Zaid deseaba un México bucólico de campesinos felices y autosuficientes.

La crítica ciudadana contra Echeverría y López Portillo

Por algún motivo que desconozco, el blanco principal de sus críticas son los presidentes Echeverría y José López Portillo; puedo imaginar algunas hipótesis como las siguientes: al finalizar el sexenio de Echeverría, Zaid tenía cuarenta y dos años, quiere decir que era un hombre maduro joven, con su empresa consolidada, práctica de escritura, buenas relaciones en el mundo intelectual y total desacuerdo con la política económica del presidente en turno. Cosa rara para un intelectual moralista, Díaz Ordaz le causaba menos irritación, no obstante su conocido carácter autoritario y la represión del movimiento estudiantil, cuyo comentario no ocupa mucho espacio en la obra de este autor. También parece que le concedió el beneficio de la duda a Miguel de la Madrid, de quien resalta su lucha contra la corrupción mediante su programa de «Renovación moral de la Sociedad»³².

La crítica de Echeverría se centra en el tipo de política económica que siguió este gobierno y el de su sucesor el licenciado López Portillo. En Zaid, como en muchos otros, la crítica consiste en dos elementos, uno no declarado pero evidente y el otro explícito. El primero se refiere a una especie de superioridad moral frente al criticado y al público en general, que podría racionalizarse de la siguiente manera: yo critico porque sé que tengo un modelo mejor y la gente no lo sabe o no se da cuenta. Tengo que publicitar mis propuestas.

³² Gabriel Zaid 2000, *La propiedad privada de las funciones públicas*, en «La economía presidencial», México, Océano, pp. 175 – 200.

El segundo es consecuencia lógica: mi modelo de política económica es mejor, o superior o ambos. Al publicitarlo, la gente verá lo erróneo del modelo oficial y me dará la razón. En el fondo existe una lucha por el poder, aunque para el escritor o publicista sólo hayan recompensas simbólicas de prestigio y/o reconocimiento.

La propuesta de política económica de Gabriel Zaid es simple y fácil de enunciar: se debe buscar el desarrollo desde abajo: «Hay que desconectar, desatar, desencadenar, devolver autonomías»³³, permitir la iniciativa privada en provincia, exportar, generar empleos usando mano de obra de manera intensiva, hacer empresas rentables, no subsidiadas, no dependientes del poder central. Hacer inversiones en pequeñas dosis, a cargo de sus dueños, sin sindicatos de por medio y por supuesto lejos de la voluntad presidencial»³⁴. En cambio lo que Zaid llama la «economía presidencial», que no fue sino el estilo personal de gobernar de Echeverría, consiste en el ya conocido pero caduco sistema de concentrar el poder político y el poder económico en manos de un presidente que no era economista, y por lo tanto no regía sus decisiones económicas por el principio de la rentabilidad, sino por el de popularidad.

De modo correcto, Zaid dictamina que todo el poder económico de un país concentrado en las manos de un solo personaje, pudo, y lo logró, desestabilizar el sistema con las consecuencias que ya todos conocemos. «Una falla menor en un circuito subsidiario puede subir hasta volverse un apagón general»³⁵; nuestro autor compara el sistema económico de Echeverría con una empresa no rentable: «Las inversiones

³³ Gabriel Zaid 2000, «La economía presidencial», México, Océano, p. 35.

³⁴ Gabriel Zaid 2000, Op.Cit., p. 31.

³⁵ Gabriel Zaid 2000, Idem, p. 22.

improductivas son como fiestas celebradas a crédito, como vacaciones de viaje ahora y pague después, como un gran hotel a medio construir que no produce ingresos, no consigue crédito adicional, no puede pagar lo que debe, y ni siquiera vale lo que debe, porque los intereses acumulados y los errores (de ubicación, de construcción, de contratación) le dan de hecho un valor negativo: habría que pagar para que alguien comprara la inversión»³⁶. Correctamente Zaid enfoca el problema desde el ángulo de una población cada vez más moderna, gobernada con un sistema premoderno autoritario. Por tanto, los cambios que propone no son sólo económicos, primero deberían ser políticos y aquí insiste en la democratización de la vida nacional, que se respete el voto, que el sufragio sea efectivo, que los funcionarios deban sus puestos a la ciudadanía y no al gran elector de Palacio Nacional para, después ¿o al mismo tiempo?, descentralizar la toma de decisiones político-económicas, confiar en la capacidad emprendedora de los ciudadanos para así acabar con el gigantismo de la economía presidencial³⁷.

Con la llegada al poder del presidente López Portillo, Zaid ya tenía más experiencia crítica y mejores armas retóricas, además de soltura para escribir, por lo que sus análisis se vuelven más complejos y exactos, las propuestas más puntuales y las críticas más agudas, pues ahora se toma licencias como analizar la psique presidencial y atribuir sus errores a deficiencias de carácter, no sólo de cálculo.

En «Invertir por invertir» utiliza el término más técnico de *progreso improductivo* que define como el gasto gubernamental irresponsable de enormes sumas de dinero barato en proyectos

³⁶ Gabriel Zaid 2000, «La economía presidencial», México, Océano, p. 23.

³⁷ Gabriel Zaid 2000, Idem, p. 35.

improductivos y consumo privado, mediante subsidios a los habitantes de las ciudades³⁸. A la propuesta gubernamental opone la suya de «progresar en bicicleta» que es un refinamiento de planteamientos previos ya conocidos. La idea sigue siendo más o menos la misma: en vez de derrochar el dinero de la Hacienda Pública en proyectos faraónicos que no toman en cuenta el sentir de la gente de a pie, deberán otorgarse micro-créditos a los campesinos y gente pobre en general para que se auto-empleen y produzcan riqueza. Esto me sonó muy similar a lo que propone Ivan Illich con sus ideas acerca del desmesurado gasto actual en energía para obtener los mismos resultados que se obtenían hace siglos con tecnologías más sencillas, así como las paradojas que este mismo autor plantea en el sentido de que cada institución genera más problemas de los que resuelve, como las escuelas que producen analfabetos, los hospitales que causan enfermedades y así. Zaid e Illich hacen la crítica de la idea del progreso mostrando sus contradicciones.

Zaid califica a López Portillo de presidente «apostador» por sus alusiones de tahúr como decir que «se la jugó por México», «apostó a una carta equivocada», «se quedó sin fichas».

Critica la entrega del programa de Alianza para la Producción a los grandes empresarios y recuerda que los campesinos son más previsores y ahorrativos. Idea muy rara en Zaid que es un empresario moderno, bien educado en las reglas del sistema capitalista, totalmente urbano, aunque no debemos olvidar que todos los que buscan seres simples y auténticos voltean la vista al campo.

³⁸ Gabriel Zaid 2000, *Ibidem.*, pp. 63 – 75.

Para no variar, Zaid, como buen provinciano, critica los subsidios a la ciudad de México en los ejes viales, el abastecimiento de agua potable, el sistema de transporte colectivo así como el gasto irreflexivo de los recursos de PEMEX. Según nuestro autor, muchos errores de López Portillo se debieron a su «machismo», su humillación y su sentimiento de devaluación; para Zaid, la nacionalización de la banca fue «la apuesta patética de un ego en quiebra»³⁹.

Análisis de las funciones del autor, los libros y la cultura

Ya desde «Cómo leer en bicicleta», Zaid se planteaba con claridad el por qué y para quién escribir. Entonces estaban de moda los intelectuales oficiales que escribían para un sólo personaje: el presidente en turno. Zaid se propone «trabajar por un público despierto, vivo, exigente; por una sana vida pública, al menos en la vida intelectual» para...«hacer planteamientos independientes, por escrito, para el público. Escribir para la gente, no para el presidente»⁴⁰.

Más adelante, cuando nuestro autor se pregunta si tiene sentido escribir para la gente común y no para el poder, él mismo responde: «Tiene muchísimo sentido aunque el público sea impotente, y aunque servirle no sirva (y aún estorbe) para llevar buenas ideas a la práctica. La comunión en la verdad pública es un fin en sí mismo, como la comunión en un parque, una escultura, una canción.

La vida pública es una necesidad del ser humano. Prostituir la vida pública en servicio de la administración pública, aunque sea por un fin

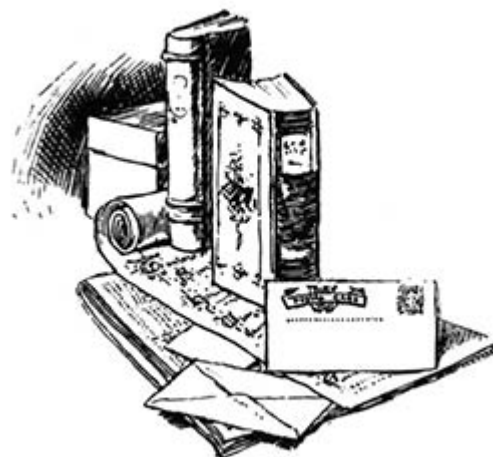
³⁹ Gabriel Zaid 2000, «La economía presidencial», México, Océano, p. 95.

⁴⁰ Gabriel Zaid 1979, *Los escritores y la política* (Mesa redonda de la revista «Plural») en: *Cómo leer en bicicleta*; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 129.

bueno para la sociedad, es prostituir la sociedad, hacerla menos habitable, empequeñecer a los hombres que en ella pueden darse»⁴¹. He aquí que las motivaciones de Zaid escritor son mejorar la convivencia social, enriquecer la vida pública y ventilar los asuntos del gobierno frente a una especie de contraloría social de ciudadanos cultos, bien informados, participativos.

Zaid deseaba influir sobre la gente, sus conciudadanos, a través de sus publicaciones en libros y revistas culturales, pero...él mismo se pregunta sobre la influencia del libro. Escribe: «Está claro que existe, pero no cómo funciona, ni qué tanto pesa, ni qué tan buena o mala es»⁴². De los muchos llamados por los libros pocos responderán pero, es posible que éstos transformen su vida multiplicando la influencia de sus lecturas sobre algunos otros en su entorno.

Además, sobre los libros existen muchos mitos o medias verdades que Zaid se encarga de analizar con su riquísima experiencia en el ambiente cultural: *se dice que los libros son un medio de comunicación masiva*, Zaid afirma que más bien los libros forman comunidades de alrededor de tres mil lectores sobre algún tema de interés común, aunque acepta que



⁴¹ Gabriel Zaid 1979, Op. Cit., p. 195.

⁴² Gabriel Zaid 1996, *Interrogantes sobre la difusión del libro*, en «Los demasiados libros», México, Océano, p. 49.

puede haber libros impresos por millones que nadie lee o que se leen por moda y luego se olvidan⁴³.

Se habla de la influencia de los libros, Zaid menciona que es casi imposible de medir pues en ocasiones no se correlaciona el renombre de un autor con la venta de ejemplares de su obra, ni la compra de un texto asegura su lectura y, aunque se lea, no existe la garantía de que todos entiendan lo mismo⁴⁴, etcétera. Respecto del comercio de libros afirma que el libro ya no es un objeto sagrado y su incorporación al mercado es legítima.

El libro es un buen instrumento de cultura si ayuda al intercambio de información y opiniones entre diferentes personas; la cultura es conversación y la labor de escribir, publicar, distribuir «puede ser leña al fuego de esa conversación, formas de animarla»⁴⁵.

Como buen seguidor de las ideas de Iván Illich, Zaid es muy crítico de las posibilidades culturales de la escuela y los profesores, a quienes considera meros repetidores de textos que se podrían leer sin ellos. «¿Cuál es aquí la función del maestro? No la reproducción socrática, del partero espiritual que va sacando al mundo la inteligencia de su interlocutor, sino la reproducción fonográfica de la aguja que va recorriendo la escritura»⁴⁶. Podemos observar en esta cita que Zaid nunca tuvo ninguna experiencia docente, ni se topó jamás con cuarenta adolescentes de preparatoria desinteresados de casi cualquier cosa que uno les diga. Aunque reconoce que es imposible tener un Sócrates en cada salón de clases, considera, igual que Illich, a la escuela una

⁴³ Idem., p. 48.

⁴⁴ Ibidem., p. 50.

⁴⁵ Gabriel Zaid 1996, *Los libros y la conversación*, en «Los demasiados libros», México, Océano, p. 33.

⁴⁶ Gabriel Zaid 1996, *Los libros y la conversación*, en «Los demasiados libros», México, Océano, p. 33.

máquina obsoleta. Propone como buen lector *su* alternativa obvia: una biblioteca. Aquí la pregunta sería: ¿si los adolescentes se niegan a leer dos hojas de su libro de texto, cómo los motivaría Zaid para entrar a una biblioteca y leer de verdad? Idealismo puro. G. K. Chesterton otro escritor de talento y fuste se muestra más comprensivo y realista en este aspecto cuando escribe: «Por un motivo u otro un muchacho pasa, con toda seguridad, de un primer estadio en el que desea aprender casi todo a un estadio posterior en el que apenas desea saber nada»⁴⁷.

A quien desea ser culto le recomienda autoestima alta, confianza en sus propias fuerzas, poner atención, preguntar, reflexionar, consultar diccionarios y manuales, dejarse llevar por la curiosidad, la extrañeza, el asombro y la diversión⁴⁸. La cultura en fin es una serie de códigos compartidos que nos permitan reunirnos y charlar civilizadamente. Un buen consejo que aún no acabamos de poner en práctica.

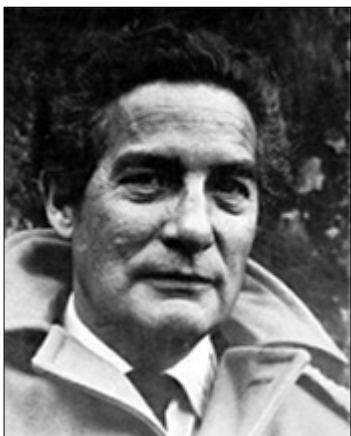
Crítica del poder del estamento intelectual

Gabriel Zaid descubrió con sorpresa que era un intelectual a inicios de la década de los años setenta del siglo pasado, nos lo cuenta un poco entre orgulloso y avergonzado en «Cómo leer en bicicleta», desde allí comenzó una reflexión lúcida sobre los intelectuales, el poder y su papel social de donde se desprenden interesantes definiciones. Menciona a los intelectuales oficiales mexicanos a los que no estima porque escriben por consigna, para no perder sus prebendas; a los intelectuales oficiales cubanos que son «revolucionarios» porque obedecen a «su» dictador (planteamiento profundo del problema del amo y del esclavo o ¿quién

⁴⁷ G.K. Chesterton 2003, *Autobiografía*, traducción de Olivia de Miguel, Barcelona, Acantilado, p. 63.

⁴⁸ Gabriel Zaid 1996, *Los libros y la conversación*, en «Los demasiados libros», México, Océano, p. 35.

necesita más a quién?)⁴⁹, escribe de la cultura oficial mexicana de mediados del siglo veinte y resalta la actitud valiente de Carlos Fuentes y Octavio Paz que se negaron a apoyar los crímenes de Díaz Ordaz⁵⁰ y, en cierto modo, se congratula de la medida tomada por Echeverría de



incorporar a los intelectuales al poder burocrático. Por último, y en esta categoría me parece que él se incluye, habla de los intelectuales que escriben para el público con una intención de servicio social⁵¹. Todos tienen diferentes niveles y grados de poder pero es más legítimo para Zaid servir al pueblo desde una posición independiente que servir al poderoso (llámese el Gran Tlatoani premoderno o el dictador comunista antediluviano).

Aunque no le parecen naturales, las relaciones de los intelectuales con el poder son, a partir de las mismas investigaciones de Zaid, muy antiguas y sólidas. «Desde sus orígenes y de mil maneras, el saber teórico ha legitimado el poder práctico»⁵². Los intelectuales pueden ser asesores de los poderosos o detentar ellos mismos el poder, lo que a criterio de nuestro autor, no garantiza que lo usen mejor que otros. Como desde antiguo se creía que el saber daba derecho a mandar, Zaid endereza su crítica contra el sistema político que desde 1932 comenzó a institucionalizar el ingreso de los universitarios al poder⁵³ de modo tal que pareció muy evidente y normal que en 1946 el grupo de Miguel

⁴⁹ Gabriel Zaid 1979, *Los intelectuales y el poder*, en «Cómo leer en bicicleta»; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 149.

⁵⁰ Gabriel Zaid 1979, *Los intelectuales y el poder*, en «Cómo leer en bicicleta»; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 192.

⁵¹ Gabriel Zaid 1979, *Tres momentos de la cultura en México*, en «Cómo leer en bicicleta»; México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 194 y 195.

⁵² Gabriel Zaid 1997, *Imprenta y vida pública*, en «De los libros al poder», México, Océano, p. 23.

⁵³ Gabriel Zaid 1997, *Op. Cit.*, p. 28.

Alemán llegara a la presidencia de la República instaurando una regla no escrita del poder durante los siguientes cincuenta años: para llegar a presidente se debería ser universitario y de la UNAM, lo que, por supuesto, no agrada a nuestro regiomontano crítico. «Sí, es un ridículo platonismo creer que las aulas de la UNAM o de Harvard den paso al buen gobierno»⁵⁴. La exigencia creciente y constante de mayor capacitación (o mejores credenciales) para gobernar tuvo su culminación cuando «el Supremo Sinodal (Miguel de la Madrid) escogió como sucesor a un doctorado (Carlos Salinas de Gortari), por primera vez en la historia de México». Dice Zaid con sorna que «Nunca se había llegado a tanta preparación en el poder». Para inmediatamente preguntar: «¿En beneficio de quién?»⁵⁵.

Con «La tribu invisible», Zaid se refiere a quiénes son los tipos ideales para gobernar el mundo contemporáneo y contesta, ipso supuesto! que los universitarios, la gente de libros⁵⁶.

Nuestro autor no es el único que ha tocado este tema pues antes se le adelantaron Rizzi que criticó a la tecnocracia soviética en 1939, Burnham a la burocracia privada de Estados Unidos en 1941, Milovan Djilas a los yugoeslavos en 1957, y Kristol a la nueva burocracia pública norteamericana en 1978.

La ironía sobre la burocracia cada vez más escolarizada con títulos universitarios costosos y de difícil obtención que hace Zaid es consistente con el resto de sus ideas. Critica la idea del progreso, los principios educativos de Echeverría de abrir la escolaridad a las masas e

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Vid. Supra, p. 37.

instaurar el pase automático, la profusión de títulos y carreras, la competencia por mejores posiciones en la pirámide burocrática, la demanda de mayores retribuciones, la formación de elites. «Los que tienen más currículum pueden quedarse con la plusvalía de los que tienen menos: ganar más, comer mejor, viajar al extranjero, comprar en tiendas especiales, dar órdenes»⁵⁷. Propone luchar contra la meritocracia repartiendo títulos universitarios de manera gratuita y cobrando impuestos a los que tengan estudios de licenciatura, posiblemente por aquello de que pague más el que más tiene.

La retórica de Zaid

La retórica tiene su origen en Aristóteles, quien escribió tres libros bajo ese título; donde analiza los argumentos y ejemplos del orador, la manera de suscitar distintas emociones, el estilo y la construcción de su discurso. Si bien el griego fue el primero en ésta disciplina no dejaron de surgir de tiempo en tiempo expertos que fueron mejorando y evolucionando esta ciencia.

Helena Beristáin dice que los griegos de Sicilia la llevaron a Roma donde se convirtió en «Una disciplina indispensable para hacer carrera política, por lo que formaba parte privilegiada de la educación de la aristocracia, y apuntalaba en gran medida la estamentación de la sociedad. Su carácter pedagógico se basaba también en la idea de que la enseñanza de la retórica procuraba un fundamento moral al educando ya que, para dominar el arte de *hablar bien* se requiere *pensar bien*, y para pensar bien es necesario *vivir bien*, y sin todo ello no es posible ni conmover, ni convencer: por lo tanto, tampoco es posible persuadir»⁵⁸.

⁵⁷ Gabriel Zaid 1997, «De los libros al poder», México, Océano, p. 49.

⁵⁸ Helena Beristáin, 1992, *Diccionario de retórica y poética*, tercera edición, México, Editorial Porrúa, p. 421.

Hacia el siglo XVII, el jesuita Baltasar Gracián publicaría su «*Arte de ingenio, tratado de la agudeza. En que se explican todos los modos y diferencias de conceptos*», «alienta en el breve tratado un afán de novedad, una total ruptura contra las preceptivas clásicas, a las que trata de superar en el estudio y denominación de los fenómenos



estilísticos, empleados por los escritores clásicos o de su tiempo, que sobresalieron por la agudeza de expresión o por la profundidad y novedad de sus conceptos»⁵⁹. Gracián viene a cuento porque Zaid, un ingeniero que se había dedicado con éxito a la poesía e, incluso compiló el *Ómnibus de Poesía Mexicana*, publicado por Siglo XXI Editores en 1968, estudia atentamente a Gracián para mejorar

su expresión⁶⁰, sin descuidar su tono moralizador y educativo, amén de novedoso.

Por nuestra parte, usaremos el mucho más moderno trabajo de la Doctora Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética* publicado en México por la Editorial Porrúa, cuya tercera edición de 1992, nos ayudará a definir y distinguir estas figuras en la obra del regiomontano.

Exordio o preámbulo, presentación de un discurso, palabras preliminares que pretenden captar la atención del receptor

⁵⁹ E. Correa Calderón, *Introducción*, en Baltasar Gracián 2001, *Agudeza y Arte de Ingenio* (I), Madrid, Biblioteca Clásica Castalia, Editorial Castalia, p. 17.

⁶⁰ En *Este era un gato*, contenido en «Cómo leer en bicicleta», México, Era, 1979, Zaid confiesa que al elaborar sus ensayos ha tenido en cuenta los conceptos de preceptiva de Gracián mencionando el exordio, preámbulo, isagoge, rodeo, lucubración, perístasis, digresión, latiguillo, invectiva, sátira, ditrambo, encomio y de las normas y licencias como «agudeza por ponderación misteriosa, de las prontas retorsiones», del «desarrollo de conceptos por una propuesta extravagante», de la «ingeniosa aplicación y uso de la erudición noticiosa», de la «acolucia». Sin hablar del buen gusto, la decencia, la prudencia y todo lo necesario para no decepcionar.

demostrándole la importancia de lo que se dice o escribe, su novedad o valor.

Aunque la retórica ha recurrido siempre a ejemplos de la poesía clásica grecolatina tanto como la castellana, Zaid decide iniciar una pequeña revolución en el México de Díaz Ordaz y aplica sus principios a los ensayos que empieza a escribir. De este modo, comenzó por hacerse una lista negativa de las diecisiete cosas que le molestaban en los escritos de otros y se preguntó si él podría escribir:

- a) Una reseña que no empezara con la palabra «yo».
- b) Usar frases hechas.
- c) Criticar cosas públicas demostrables sin atacar a las personas, aunque no se las conociera.
- d) Criticar a personas con poder literario o político vivas, no muertas, como todos hacían.
- e) Escribir en formatos novedosos en literatura, donde decidió por ejemplo, aplicar la forma de una monografía científica a un ensayo de crítica literaria como es el caso de «Sobre la producción de elogios rimbombantes»⁶¹.

Lo llamativo de sus exordios empieza con el título de sus ensayos como el primero del libro que nos ocupa: «Este era un gato», dedicado a presentar sus trabajos y la nueva metodología; lo del gato es una idea que reconoce tomó de Cervantes pero, como no cita, sufre un equívoco. Cervantes habla del pintor de Úbeda que era tan malo para dibujar que tenía que ponerle nombre y explicación a cada una de sus imágenes, para que el público las identificara; sin embargo en Cervantes el animal

⁶¹ Gabriel Zaid, «Cómo leer en bicicleta», México, Era, 1979, pp. 22 – 26.

era un gallo, no un gato. De cualquier manera, un error tan chico no disminuye el afán de novedad del escritor, ni desmerece su intento.

Isagoge. Introducción a un tema, se trata de captar la atención del lector dando un breve resumen de lo que se pretende; así, en «Sobre la producción de elogios rimbombantes», además del formato de artículo científico que ya es llamativo, se habla de una «industria del elogio que necesita mecanizar su producción»⁶².

En «Fundamentos de antología»⁶³ se refiere a la formación de antologías con trabajos propios y de los amigos con cuadros estadísticos, curvas decenales de poetas antologados y tablas numéricas. En «Aspectos siniestros de poesía en movimiento»⁶⁴, escribe de «tiempos de conspiración literaria» en los que no sabe uno a que atenerse, mientras que en «Crimen perfecto»⁶⁵ llama a Luis Guillermo Piazza, «El hipnotizador número uno de nuestro medio literario», lo que resulta bastante llamativo y efectista porque entonces no le quedaba al lector otra alternativa más que leer el trabajo de Zaid para entender el origen de estas afirmaciones. Por supuesto nada gratuitas, pero sí muy humorísticas.

Perífrasis o rodeo, figura retórica que consiste en utilizar una frase para decir lo que podría expresarse en una palabra. Frecuentemente se presenta combinada con tropos como la forma de sinonimia, alusión o eufemismo.

⁶² Gabriel Zaid, «Cómo leer en bicicleta», México, Era, 1979, pp. 22.

⁶³ Idem, pp. 27 a 33.

⁶⁴ Ibidem, pp. 34 a 38.

⁶⁵ Gabriel Zaid, Op. Cit., p. 46.

Como Gabriel Zaid es además un escritor decente, no se atreve a decir en su momento todo lo que después se ha dicho de manera directa de Echeverría y los demás presidentes, por lo que, de modo muy cauteloso critica a este mandatario remontándose hasta Napoleón III: «Joly elimina toda precisión histórica para evitar una represión (que de cualquier manera sufrió). Pero, esta misma generalidad produce un efecto literario sorprendente; sus alusiones al progresismo demagógico de Napoleón III parecen referirse a los modernos emperadores progresistas y republicanos»⁶⁶.

Para decir que Echeverría fue un corrupto, Zaid afirma: «Sería difícil explicar por qué un sexenio que se presentó con bigotes zapatistas, con gestos cardenistas, con frases allendistas, con tramoyas tercermundistas, acabó haciendo un número alemanista»⁶⁷.

Lucubrar es trabajar para escribir obras de ingenio, por lo que una lucubración es un escrito que demuestra la facilidad de expresión de su autor, así como su capacidad de manejar conceptos.

En su artículo «De cómo el radicalismo aumenta con los ingresos», Zaid va contra las creencias de moda al afirmar que los pobres son conservadores y los progresistas no son pobres. Esta manera de actuar no es rara o insólita en nuestro escritor; a todo lo largo de su obra utiliza afirmaciones que parecen provocaciones pero que terminan convenciéndonos. Esto es lucubrar. Para esclarecer este punto citaré dos párrafos de su obra: «Ya no vemos lo llamativo de que en México la única vestimenta cívica aceptable es el lenguaje revolucionario. Habrá quien diga (cínicamente, o rasgándose las vestiduras revolucionarias)

⁶⁶ Gabriel Zaid, 1997, *Bonapartismo universitario*, en «De los libros al poder», México, Océano, p. 107.

⁶⁷ Idem., p. 109.

que, en la mayoría de los casos, se trata de un disfraz. Suponiendo que así fuera, el hecho seguiría siendo notable: no en todas partes la gente tiene que vestirse o disfrazarse de revolucionaria»⁶⁸. Esta ironía sobre la política interna del presidente Luís Echeverría Álvarez juega con la idea de que en México actuamos contra todo principio de realidad y aún así la gente lo ve muy natural.

Otro ejemplo de desnaturalización del sentido de las palabras lo encontramos cuando dice nuestro autor: «La palabra *Zapata*, que hizo temblar a tanta gente, hoy es como un adorno en un sombrero charro. La palabra *revolucionario*, que en otras partes mete miedo, aquí cualquiera se la cuelga a sí mismo. Las palabras *marxismo*, *socialismo*, *comunismo*, todavía inquietantes en algunas parroquias, se han vuelto ordinarias en las universidades. La sombría, luminosa, serena, perturbadora, arrogante, modesta, dionisíaca, apolínea, mansa, escalofriante, palabra *libertad*... ¿a quién conmueve?»⁶⁹



Perístasis, es el tema, asunto o argumento del discurso y, aquí sí, leer a Zaid es como enfrentar un palíndromo: sus temas no son muchos ni muy variados y además son circulares. Posiblemente podríamos decir lo mismo de cualquier escritor pues, como humanos, existen temas que nos interesan y otros que no. De Zaid es evidente su antiprismo, algo que en el siglo XXI mexicano no asusta a nadie pero

⁶⁸ Gabriel Zaid 1997, *De cómo el radicalismo aumenta con los ingresos* en: «De los libros al poder», México, Océano, p. 115.

⁶⁹ Idem.

que en los años setenta del siglo XX causaba escozor. Podría decirse que Zaid maneja los temas de los conservadores mexicanos de clase media del norte del país: desprecio por el poder central, resentimiento contra la UNAM, desconfianza de la industrialización acelerada, recelo de la educación gratuita impartida por el Estado nacional mexicano, duda sobre la validez de los títulos universitarios obtenidos por miles de ciudadanos que tuvimos acceso por primera vez en la historia de México a la educación superior gracias a la política educativa de Echeverría, confianza en la iniciativa privada, deseo de mejorar a México mediante el crecimiento de la industria, especialmente la editorial pero, bajo control privado; propuesta de una ley del libro que favorezca los intereses del sector privado, añoranza de un pasado idílico (por demás inexistente e improbable) cuando no había capitalismo salvaje y la gente era feliz, desnuda y nómada.

Digresión, interrupción, en parte justificada del hilo temático del discurso antes de concluirlo, con el objeto de narrar una anécdota, dar cuenta de una evocación, describir un paisaje, un personaje o poner un ejemplo.

Las digresiones forman parte fundamental de la obra de Zaid y se encuentran diseminadas en todos sus escritos. Ejemplo: al hablar de los libros, la conversación y las escuelas, muestra la marca ideológica del obispo católico austriaco Iván Illich, quien también se metió a ensayista con gran éxito en la época en que Zaid publicaba por primera vez sus ideas. Así, aprovecha para zaherir a la institución escolar cuando cita un comentario de Paul Goodman a propósito de la escuela: «Con su ironía socrática de maestro de primaria, decía que si los niños fueran a la escuela desde que nacen, para que les enseñaran a hablar, una buena

parte de la población sería muda o tartamuda»⁷⁰. Este tipo de comentarios intercalados en la narración de los temas que se están tratando hacen que la obra de Zaid sea muy fácil de leer pues, en ocasiones parece más una conversación con el lector que una diatriba.

Latiguillo, es una frase en la que se exagera la expresión de las emociones para provocar aplausos, muy común en el teatro y la oratoria, Zaid no deja de usarla en sus escritos con muy buenos resultados: «Hay que acabar con *el desastre* de la economía presidencial: *el gigantismo subsidiado* como sistema de control político»⁷¹; «Las inversiones producen más en pequeñas dosis, a cargo de sus dueños, que en las grandes concentraciones públicas, privadas, trasnacionales, sindicales; ya no se diga en *concentraciones faraónicas bajo una sola voluntad*»⁷². Evidentemente, el maestro Zaid estaba defendiendo muy emocionalmente su propio estilo de vida, lo que es entendible.

Invectiva, es un discurso o escrito acre y/o violento contra personas o cosas. Aquí Zaid es maestro indiscutible y podemos observar sus capacidades en este campo en todos sus artículos contra Echeverría y López Portillo principalmente, aunque no se escapan también Díaz Ordaz y los presidentes neoliberales.

Por ejemplo de Echeverría escribió: «Mérito grande de Luís Echeverría ha sido el clima de libertades que hoy prevalece en México. Hay robos de ánforas electorales, golpes a quienes tratan de formar un nuevo partido, manifestaciones prohibidas, censura en la televisión, el

⁷⁰ Gabriel Zaid, 1996, *Los libros y la conversación*, en «Los demasiados libros», México, Océano.

⁷¹ Gabriel Zaid 2000, «La economía presidencial», México, Océano, p. 35.

⁷² Gabriel Zaid 2000, Op. Cit., p. 31.

cine y el teatro, libelos contra escritores independientes, insultos de las autoridades contra los disidentes cuyas opiniones llegan a las primeras planas de los diarios o a la televisión. Pero se puede reconocer todo lo anterior sin esperar ninguna represalia. Basta con tener la prudencia de hacerlo en medios de público restringido: libros, revistas literarias, partes menos leídas de los diarios, y desde luego en casa. Lo cual es algo y vale mucho. Sirve para no volverse locos. Para conservar cierto sentido de la realidad, en medio de la esquizofrenia oficial»⁷³.

Pero Zaid no se limita a su presente ni a la situación de México; también afirma: «Que las dictaduras y las modas sean abominables no las suprime ni las descalifica como temas dignos de estudio. Que el éxito de las dictaduras y las modas tenga efectos contraproducentes sobre la legitimidad de hablar y actuar en nombre de Marx, me parece un fenómeno paradójico sobre el cual se justifica llamar la atención»⁷⁴.

Sátira, dicese de la composición destinada a poner en ridículo a personas o cosas. Cuando es suave y elegante se habla de ironía, en caso de ser directa y sin tapujos se llama sarcasmo.

Todos sabemos que el presidente Díaz Ordaz no fue muy popular. A su imagen poco grata aunaba un carácter autoritario bastante documentado y muy conocido. Zaid recoge y satiriza la anécdota donde Carlos Fuentes repudia a Díaz Ordaz y éste trata de ironizar criticando al escritor por usar mal el lenguaje en que trabaja. «No se dice "repudio"; repudiar quiere decir repeler a la mujer propia, rechazar o no aceptar

⁷³ Gabriel Zaid 1979, *Anacrónico y hasta impertinente* en: «Cómo leer en bicicleta», México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 133.

⁷⁴ Gabriel Zaid 1979, *De cómo vino Marx y de cómo se fue* en: «Cómo leer en bicicleta», México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 161.

una herencia. Y pues siempre es bueno que los literatos usen correctamente nuestro idioma», dijo Díaz Ordaz.

Zaid terea en el combate verbal a favor de Fuentes (un colega, después de todo) y en contra del presidente: «Siempre es bueno que los políticos usen los diccionarios. Pero sería mejor que los usaran correctamente; si Díaz Ordaz hubiera sabido usar el *Diccionario*, no se habría limitado a repetirlo autoritariamente: habría visto que falla en la palabra repudio»⁷⁵.

Ditirambo, alabanza exagerada o encomio excesivo. Parece que al Maestro Zaid la etapa de la historia que más le gusta, después del paleolítico superior es la Edad Media, todo en ella le agrada y califica a los filósofos, teólogos y sacerdotes que escribieron algo como grandes hombres inventores de casi todo lo que hoy en día existe. De este modo podemos observar que Zaid es partidario en la historia de la teoría de los precursores; cualquier idea o principio actual siempre tuvo precursores medievales.

De este modo, en uno de sus trabajos más recientes⁷⁶ persiste con su ideología cristiana y trata de demostrar que «La historia como progreso es un mito cristiano que empezó a formarse en el siglo XII y a secularizarse en el XVIII. Tiene antecedentes milenarios: prehistóricos, bíblicos y griegos».

También subraya la condición monástica o sacerdotal de los pensadores para exaltar la grandeza de su iglesia y los enormes méritos

⁷⁵ Gabriel Zaid 1979, *Legítimo repudio*, en: «Cómo leer en bicicleta», México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, p. 103.

⁷⁶ Gabriel Zaid 2004 diciembre, *La historia como progreso*, en: «Letras libres», México, D.F., año VI, número 72, pp. 65 a 68.

en el desarrollo de la cultura occidental. «El franciscano Roger Bacon»⁷⁷, «Joaquín era el abad del monasterio cisterciense de Fiore»⁷⁸, «Bernardo, maestro y cancelario de la Escuela de Chartres»⁷⁹, Henri de Lubac (sacerdote Jesuita francés contemporáneo) citado en las páginas 67 y 68. Con todo y lo que nos pueda simpatizar el Maestro Zaid, parece que se le olvida el monopolio educativo de la Iglesia católica medieval y la absoluta imposibilidad de que la gente europea con talento pudiera educarse en instituciones laicas las cuales, simplemente, no existían. La iglesia educaba a todos porque no había otro agente educativo, pues ni siquiera existían los Estados Europeos.

Acolutia significa literalmente simetría en la construcción de palabras o frases; Baltasar Gracián⁸⁰ dice que lo más arduo de un buen discurso es acomodar con sutileza las diferentes partes, para que no aparezcan como trozos inconexos, sino que semejen un camino terso y sin ningún obstáculo para comunicar efectivamente lo que se desea.

Según Gracián, cuando hay más de un tema en el discurso, la manera más lógica de unirlos es ir probando cada parte y haciendo cierres parciales como conclusiones provisionales que luego se unirán al final en una conclusión global, de este modo no se verá mal un escrito aunque sus partes tengan diferente longitud.

Parece que esta técnica la supo aprovechar Zaid a la perfección pues escribía diferentes artículos sobre temas similares y/o contiguos con los que al paso de los años pudo componer libros unidos por una

⁷⁷ Gabriel Zaid, Op. Cit., p. 68

⁷⁸ Idem., p. 67.

⁷⁹ Ibidem, p. 66.

⁸⁰ «Baltasar Gracián 2001, Agudeza y Arte de Ingenio (II)», Madrid, Biblioteca Clásica Castalia, Editorial Castalia, p. 183.

línea discursiva semejante. Tal ha sido el caso de los cuestionamientos sobre los libros que terminó en los «demasiados libros», los problemas de los intelectuales que dio lugar a «de los libros al poder», y los escritos que unidos generaron la «economía presidencial», un trabajo consistente hasta el sexenio de López Portillo pero que se extendió demasiado perdiendo fuerza retórica y sentido en la etapa de Salinas y Zedillo.

De la agudeza compuesta, fingida en común. Aquí Gracián recurre a un apólogo para mostrar que la verdad desnuda no sirve de nada. Recomienda «andar con artificio», «usar invenciones», «introducirse por rodeo», «vencer con estratagemas», «pintar lejos lo que está muy cerca», «hablar de lo presente en lo pasado», «apuntar a uno para dar en otro». Como vemos es esta la sabiduría jesuita en pleno, pues tienen fama estos santos padres de recurrir a cualquier estratagema con tal de conseguir sus objetivos, casi todos de este mundo⁸¹.

Respecto de la Agudeza compuesta fingida en especial⁸², afirma nuestro jesuita que el artificio consiste en la semejanza de lo natural con lo moral, además de que la narración debe mezclar lo dulce con lo amargo y lo falso con lo verdadero. Quienes conocemos la obra de Zaid sabemos que aplicó por doquier este principio, pues según demostramos arriba, al usar los recursos retóricos no evita la exageración, el encomio, la invectiva, el latiguillo ni todos los otros que caracterizan sus trabajos. Por ejemplo: «El mayor costo de un libro es el costo de equivocarse. El autor que trabaja varios años en una obra

⁸¹ «Baltasar Gracián 2001, *Agudeza y Arte de Ingenio (II)*», Madrid, Biblioteca Clásica Castalia, Editorial Castalia, p. 191 y ss.

⁸² *Idem.*, p. 199 y ss.

fallida; el editor de un libro que, finalmente, hay que saldar (o almacenar para siempre); la librería que no puede venderlo ni devolverlo; el lector decepcionado que no terminó de leerlo (o, pero aún, lo terminó); se equivocaron y no pueden recuperar el costo.

Este es un costo no previsto en los catálogos de cuentas de ningún sistema de contabilidad (social, empresarial o personal). Por el contrario, los árboles convertidos en basura se contabilizan como crecimiento económico. Los ejemplares sin movimiento del editor y la librería se contabilizan como activos en el balance financiero. Los libros mediocres, innecesarios o francamente malos cuentan como créditos académicos para el capital curricular de los autores y las instituciones»⁸³.

En estos dos muy bien pensados párrafos se mezclan sin orden lógicos asuntos económicos con temas morales (costo con decisiones); también se incluye un tema muy querido por la iglesia católica cuando hace política, la ecología. Zaid nos rompe el esquema cuando saca de la nada a los árboles convertidos en basura y regresa a la utilidad económica aún de los malos libros que sirven en los balances para equilibrar la ecuación. Entonces uno se pregunta o, mejor sería preguntarle a Zaid: en qué quedamos Maestro, ¿un mal libro es un buen negocio? Sí o no y ¿por qué? Definitivamente nos mantiene en suspenso y no se decide. Pero nos gusta. Es muy artificial y retorcido pero aprovecha al máximo la retórica jesuita. Él es exitoso, pasa por agudo, tiene fama de ingenioso. Gracián no escribió en vano su obra.

⁸³ Gabriel Zaid 1996, *Precio y tiraje óptimo de libros*, en: «Los demasiados libros», México, Océano, p. 105.

Conclusiones

Los judíos son un pueblo con dos características: un pueblo errante y un pueblo del libro.

Han errado por todo el mundo para sobrevivir y lo lograron, ahora hay más judíos que en cualquier época del pasado.

El ser el pueblo del libro les ha favorecido convirtiendo a muchos de ellos en intelectuales, que han aportado grandes cosas a la cultura mundial; entre ellas la hermenéutica y el *midrash*, un método de interpretación antes religioso y ahora también laico. Necesitaban interpretar el pecado y el sufrimiento y descubrieron que el significado erra de texto en texto y de figura en figura dentro de cada texto. «Lo que gobierna este error, este permanecer en el error, es la defensa, la estupenda necesidad de la defensa. Ya que no sólo la interpretación es una defensa, sino que el significado mismo es una defensa, y de esta manera, el significado erra para protegerse».⁸⁴

¿Qué hay de raro que un joven de orígenes austro-húngaros y su familia erraran hacia Monterrey? ¿Debe sorprendernos que ocultaran su fe y su procedencia? ¿Tiene algo de anormal su cambio de identidad religiosa? Zaid / Zayed quiso vivir en Monterrey y lo consiguió; deseó escribir un español impecable y ahora está en la nómina de los cien mejores poetas mexicanos contemporáneos; intentó ser católico y ahora es un erudito que cuenta con la protección y el apoyo de la Iglesia. También fue su voluntad ser mexicano y su esfuerzo empresarial

⁸⁴ Esther Cohen, *Introducción*, en: «Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros, *Cábala y reconstrucción*», Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona, 1999.

sostenido, así como su actividad intelectual, lo mexicanizaron, después de setenta años de trabajo ininterrumpido.

Zaid no sólo escribió sobre México y los mexicanos. Logró convertirse en uno de nosotros.

ÁLVARO MARÍN MARÍN es Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional de México, Unidad Ajusco, Carretera al Ajusco 24, Colonia Héroes de Padierna, Tlalpan Distrito Federal, 14400, México.

CONTACTO CON EL AUTOR: alvaromarinmarin@yahoo.com.mx / amarin@upn.mx

© TODOS LOS DERECHOS SOBRE EL TEXTO
RESERVADOS POR EL AUTOR (2006)

Referencias

- Beristáin, Helena 1992, *Diccionario de retórica y poética*, tercera edición, México, Editorial Porrúa.
- «Bloom, Harold Scholem y Kafka», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Cohen, Esther - «Introducción» y «El laberinto», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Chesterton, G.K. 2003, *Autobiografía*, Traducción de Olivia de Miguel, Barcelona, El Acantilado.
- Derrida, Jacques 2003, *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, México, Siglo XXI Editores.

- Gracián 2001, *Agudeza y Arte de Ingenio* (I y II), Madrid, Biblioteca Clásica Castalia, Editorial Castalia.
- Hartman, Geoffrey - «El comentario literario como literatura», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Idel, Moshe - «Lenguaje, Torah y Hermenéutica en Abraham Abulafia», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Meade, J.E. 1985, *La economía justa*, Barcelona, Orbis.
- Mier, Raymundo - «Incidencias, el deconstruccionismo en juego», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Musacchio, Humberto 1999, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual R- Z*, vol. 4 México, Andrés León Editor.
- Scholem, Gershom - «El nombre de Dios y la teoría lingüística de la Cábala», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Schumacher, E.F. 1983, *Lo pequeño es hermoso*, Barcelona, Orbis.
- Wohlfarth, Irving - «Sobre algunos motivos judíos en Benjamín», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros 1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.
- Wolfson, Elliot R. - «La hermenéutica de la experiencia visionaria: revelación e interpretación en el Zohar», en: Bloom, Harold, Gershom Scholem, Moshe Idel y otros

1999, *Cábala y deconstrucción*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Azul Editorial, Barcelona.

- Zaid, Gabriel 1979, *Cómo leer en bicicleta*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Zaid, Gabriel 1996, *Los demasiados libros*, México, Océano.
- Zaid, Gabriel 1997, *De los libros al poder*, México, Océano.
- Zaid, Gabriel 2000, *La economía presidencial*, México, Océano.
- Zaid, Gabriel 2004, «La historia como progreso», en: *Letras libres*, México, D.F., diciembre, año VI, número 72, pp. 65 a 68.
- Zavala, Lauro 1997 «*La verdad sobre la verdad. Estrategias para construir y desconstruir la realidad*», México, UAM Xochimilco, (mecanoscrito).

Margen Cero

[LITERATURA](#) / [REPORTAJES](#) / [FOTOGRAFÍA](#) / [PINTURA Y ARTE DIGITAL](#) / [AVISO LEGAL](#)